

La Voz del Distrito

Año XV.-Número 692

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Faquín, 11

Casas Ibáñez 30 de Enero de 1931

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'50 PÉSEAS.
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

Educación maternal

Siendo el ideal de mi vida, la perfección de esos seres, que la sociedad y las leyes, ponen bajo nuestra tutela, cuando en los primeros años de su existencia los aleja del hogar, para confíarlos a nuestra solicitud y cariño, que aunque resulte un poco árido y molesto para los que no se interesan por la obra educativa, confiada sin embargo en ese dulce simpatía que los pequeñuelos llevan consigo, voy a exponer sencillamente mis ideas, respecto a esa fase de la Pedagogía llamada educación maternal.

A vosotras madres me dirijo, que en la excelencia de vuestro cariño, llevéis ese don especial é incomparable para formar la personalidad de vuestros hijos, ya que ellos son la esencia de vuestra alma y un relax, quizá el más sensible, de vuestro corazón.

La dirección inicial del ser humano, marca rumbos y señala derroteros; examinar con acierto y guiar con rectitud desde el principio es lo que importa, y nadie mejor que una madre para dirigir esos primeros impulsos que son los que después se desarrollan y afirman.

Idiota y hasta criminal sería, el que entubiera ó envenenara un arroyo cristalino, en el momento de salir á flote de tierra, por la roca permeable, confiando en que la destilación y saneamiento posteriores le padieran devolver su pureza primitiva. Pues esto que condenamos tratándose de una cosa útil, ¿cuánta más importancia no tiene refiriéndose á la educación de la infancia?

El niño, dulcemente reclinado en el regazo materno, con el cariño de aquellos labios que con indecible transporte se pesan en los suyos, recibe con el hábito de unos besos, ¡los primeros sentimientos grandes y admirables, que como corrientes eléctricas, despiertan su dormido corazón, avivan su inteligencia atargada y al influxo de aquel amor maternal que enloquece, brota ese cariño del hijo, ese carácter de hombre, esa personalidad recta y honrada, que constituye la joya más preciosa de su familia, la dicha de un hogar y la esperanza de la sociedad.

Para educar un niño, hay que observarle, preservarle y admirarle, desde los primeros é inciertos fulgores del instinto, hasta las seguras manifestaciones de la razón. La edad primera atorea los gérmenes que han de desarrollarse y fructificar en las edades futuras, y si la madre indiferente ó ignorante descuida los primeros pasos en la educación de sus hijos, no cumplirá sus deberes

res y comprometerá seriamente la obra de la educación integral.

Piensen la mayoría de las madres, que sus hijos se educan en la escuela y creen cumplida su misión con mandarlos á clase; no basta; el niño cuando va por primera vez á la escuela tiene varios años, y en esa edad primera, ya existe el germen de todos los sentimientos y si ella los ha encausado convenientemente, lleva el terreno preparado para que la labor del maestro produzca fruto saludable.

Dicese y con fundamento que las primeras impresiones son las más profundas, de ahí que el movimiento impulsivo y generador de todos los desarrollos físicos, intelectuales y morales, debe empezar en los albores de la infancia.

La educación maternal es muy diferente de la que se recibe en la escuela; la primera la funda el cariño, la segunda la regula la razón. Pero son tan necesarias la una y la otra que mutuamente se completan para lograr el éxito; donde la debilidad del carácter materno, no llega ó se resiste, empuja y sube la entereza del maestro y si aquel niño no bastó para ahogar un vicio, tuvo el consejo de éste y el yunque de la escuela donde se trabajó y meduló el temple de su alma para dar cobida á la virtud.

La madre es la primera educadora, y ya que por desgracia nuestra complicada y azarosa vida social, arrastra en su marcha vertiginosa á la juventud y á la edad madura, formemos en torno de la niñez un ambiente suave, apacible, tranquilo y reposado, exento de egotismos, desprovisto de pasiones mezquinas y odios intolerables; que la serenidad de su espíritu y la inocencia de su alma se refleje por mucho tiempo en la limpididad de sus ojos y en sus frentes angélicas donde nunca dejó su huella un sentimiento innoble y una acción indigna.

Yo ruego á todas las madres que piensen detenidamente en: ¡la sacrosanta misión que Dios y la sociedad les confía y tomando como base ese amor tan puro, tan grande y tan santo, lo utilicen como el medio más eficaz para hacer de sus hijos hombres conscientes y buenos que honren su nombre, su patria y su Dios.

ROSARIO CLARAMUNT,

Casas Ibáñez, Enero, 1931.

— Los nuestro próximo número —

Coplas de la semana

«CINE» SONORO.

No es que tenga atrevimiento de hablar del «cine» en desdoro, mas se me dan'tres pimientos de eso del «cine» sonoro.

Pues mi esposa, la Leonor, que es más fea que un dolor, y nació «pa» ser del Foro; en arte que no hay quica medre, habla por siete comadres.

¡Menudo «cine» sonoro!

Y mi mene que á las dos, más fiel que un despertador, me despierta con sus lloros. Llora y llora el muy ladrón, y ya está «armá» la sesión.

¡Sesión de «cine» sonoro!

Y si de un café al abrigo

trasnocho con los amigos,

mi suegra, que es como un loro,

me forma una tremolina

que desvela á los vecinos.

¡Y venga «cine» sonoro!

Si al trabajo, por galvana,

voy tarde alguna mañana,

mi jefe, en furia de toro,

empieza por insultarme

y amenaza con echarme.

¡Eso es un drama sonoro!

Y ya del mes á primeros,

cuando sastré y zapatero

piden sus cuentas á coro,

(eso sí que es drama «gordo»)

yo me vuelvo mudo y sordo

por no oír el «cine» sonoro.

BAJ.

La propaganda y el turismo

Desgraciadamente el Turismo en España no se toma muy en serio, á pesar de la patriótica labor que, desde hace no mucho tiempo, viene realizando el, digno de elogio, Patronato Nacional del Turismo.

La propaganda que del Turismo los españoles hacemos en el extranjero es escasísima é insuficiente. No me refiero aquí á lo que por su parte haga el citado Patronato y otras entidades de índole más ó menos oficial. Tampoco me quiero dar postín de haber viajado por el extranjero, pues apenas he transcurrido las fronteras; pero sí quiero decir lo mucho que por el bien de España puede hacer el más insignificante ciudadano. El sentimiento patriótico se exalta

desde el momento en que el policía le pide á uno el pasaporte. Cuando con orgullo además entregamos el citado documento parece que decimos, ó queremos decir:

—Sí, señor. Soy español. (A ver qué pasa)

Desde entonces comienza nuestra campaña de propaganda patriótica sobre los diversos aspectos que de nuestra nación puedan interesar al extranjero: huelga decir que uno de ellos es el turístico.

No es raro que un extranjero, con el cual se topa á menudo, nos haga rarísimas preguntas que nosotros consideramos completamente absurdas. Por ejemplo nos dirá si es verdad que todos los días hay toros en la Gran Vía. Ante esta pregunta no hay otro remedio que contestarle en tono irónico:

—Sí, señor. Pero el «toroador» los mata siempre con mucha «fortuna».

Indudablemente, que el español al contestar á estas preguntas cumple con un deber patriótico, á no ser que lo haga á manera de hijo desnaturalizado, contribuyendo al fomento de la leyenda negra, que en estos últimos años, afortunadamente, se ha emblanquecido aunque no todo lo que fuera de desear.

Aunque gran parte, de la propaganda se lleva á cabo automáticamente, el Estado, directamente, podría hacer algo.

Hace un mes que se hicieron unos sellitos muy monos de cinco céntimos en sustitución de la perra china del derecho de entrega. Esta medida se opone á los intereses materiales de muchos, ó mejor dicho, de todos los carteros.

Claro, que el sello sale sobrando, pues sería mucho más cómodo colocar un sello de treinta céntimos en vez de los dos sellos que actualmente se suelen colocar. Se ahorraría tiempo y dinero. Lo que supone á una empresa colocar doble número de sellos... y lo que seguramente, supondrá al Estado doble tirada de sellos...

Pero, por lo visto, á estos señores les deben gustar mucho los sellos. Tal vez hagan colección. Y si hacen colección, ¿Por qué no ensayaría los citados señores el hacer otro sellito?

¿De cinco céntimos acaso? ¡De ninguna manera! Ya hemos visto que sale sobrando. Pero no sé uno de cuarenta. Esta sellos sería de un tipo mayor al corriente y en él se podrían colocar algunos de los monumentos de mayor interés turístico de España. En fin algo parecido á lo que se ha hecho con los billetes de Banco.

MANUEL FERNANDEZ MORENO,
Madrid 28 de Enero de 1931.